

Si tenemos órganos, preciso es que se formen y se desarrollen; preciso es dejar a los niños la ocasión de desplegar la naturaleza, y la tarea de los padres y de los educadores consiste en no impedir su desarrollo. Sucede como con las plantas: cada cosa tiene su tiempo; primero las yemas y las hojas, después las flores y los frutos; pero mataréis la planta si la sujetáis a procedimientos artificiales para obligarla a invertir el orden natural de su desarrollo. Preservad, sostened, regad; he ahí la labor de los educadores.

Los grandes iniciadores del socialismo comprendieron que el principio de todo es la educación. Fourier y Robert

Owen dieron ideas originales que no han sido comprendidas o que han sido descuidadas. En ningún manual de pedagogía se hallan esos nombres y sin embargo merecen el puesto de honor, porque todas las ideas de educación moderna que actualmente se propagan se hallan en sus escritos.

La grandeza de aquellos héroes del pensamiento aumenta cuanto más se profundiza en sus obras. Admira su clarividencia; pero se explica considerando que han estudiado la naturaleza.

Una vez más: seguid la naturaleza y seguiréis el mejor camino.

FRANCISCO FERRER

## Libertad moral

—¿Te dices moralmente libre?

—Y lo soy.

—¿Amas el bien?

—Lo amo.

—¿Lo realizas siempre?

—¡Qué más quisiera!

—Y el mal ¿lo odias de corazón?

—Lo odio.

—¿No lo obras nunca?

—Si nunca lo obrase, más sosegada tendría la conciencia.

—Haces lo que no quieres, dejas de hacer lo que quieres y ¿te consideras libre?

—Que no obre yo el bien ni evite el mal no significa que no pueda.

—¿Cómo tu poder y tu querer no andan acordes?

—La voluntad es floja y no en todos sus actos se ajusta al bien que la solicita.

—¿Por qué?

—Porque la estimulan en sentido contrario la pasión y el vicio: ya el propio interés, ya la ambición, ya el orgullo, ya la envidia, ya torpes apetitos.

—¿Es esa para tí la sola causa?

—No acierto a ver otra.

—¿Estás siempre seguro de distinguir el bien del mal? ¿No te los confunden nunca las ideas y los sentimientos de los demás, las creencias

que de los labios de tu madre recogiste, las contradicciones de tu propio entendimiento?

Por falsas ideas de honor va el hombre al duelo y al suicidio, mata la mujer en su seno al hijo del estupro y arma la nación su brazo contra el extranjero. Por falsas ideas de gloria, recorre el conquistador la tierra llevando en la grupa a la muerte. Por la falsa economía que entre nosotros reina, encarecemos a porfía los servicios que prestamos, y vendemos a precios fabulosos los dones que graciosamente recibimos de la naturaleza. Merced a la general costumbre, buscamos ya sin repugnancia el lucro en estériles agios, en la pobreza de nuestros semejantes y en los mismos azotes que de vez en cuando nos afligen. Tú, noble, miras aún con desdén al de baja cuna y apenas te atreves a pisar los umbrales de la casa del pobre. Ni miras tampoco con el mismo amor al judío que al cristiano, al hombre salvaje que al hombre culto, al negro de Africa que al blanco de Europa.

Te acercas de día en día a la libertad, porque de día en día vas venciendo tus preocupaciones sociales; tardarás en conseguirla.

—¡Cómo! ¿cambia también a tu jui-